



MINISTRI DEI

Servidores de Dios

MARZO 2010 N.º 9

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



EL MISTERIO DE CRISTO

A menudo cuando hablamos o meditamos a Cristo nos paramos a pensar en los milagros y portentos que hizo. Nos quedamos en las obras exteriores que hizo Jesús, sin darnos cuenta del gran Misterio de Cristo. La transformación que produce Jesucristo en la Humanidad, su verdadero influjo en las almas, es algo que el mundo no ha entendido, ni entiende.

Cuando un alma encuentra a Cristo y lo sigue, o mejor dicho ¡lo vive!, esta alma ya no desea otra cosa que vivir por y para Él. Poco a poco la transformación que Cristo obra en ella es tal que ya no quiere saber nada de las cosas del mundo para vivir una entrega sin condiciones con Él. Y es tanto el amor que le tiene y el deseo que tiene de Él, que necesita transmitirlo a otras almas. Necesita exaltarlo, glorificarlo, darlo a conocer, para que sea amado por otros con ardiente amor.

Todo se reduce a incorporarse cada vez más a Cristo para hacerlo todo por Él, con Él y en Él bajo el impulso del Espíritu Santo para gloria del Padre. Esta es toda la vida cristiana.

* * *

Per ipsum... Cristo es el único Camino. (Jn, 14,6) Nadie puede ir al Padre sino por El, ya que solo El conoce al Padre y aquel a quien Él quiere revelárselo. (Mt 11, 27) Es preciso incorporar nuestras buenas obras a Cristo, que no nos atrevamos a presentar al Padre ninguna obra que no sea por medio de Cristo, porque esto complacerá al Padre Eterno y le dará una gloria inmensa.

Et cum ipso... Pero hacer todas las cosas por Cristo y a través de Cristo es poco todavía. Hay que hacerlas en El, en unión íntima con El. La divinidad de Cristo está presente de manera permanente en toda alma en estado de gracia, por eso, mientras permanecemos en gracia, Cristo está con nosotros, está dentro de nosotros, y nada se opone a que lo hagamos todo íntimamente unidos a Él, porque sin esta unión con Cristo ningún valor tendrían nuestras obras. (Jn 15,5).

Et in ipso... Hacer todas las cosas por Cristo y con El es de un valor incalculable, pero hacerlas en Él, dentro de Él, identificados con Él, es la mayor grandeza que podamos pensar. No es pues una aspiración ilusa, sino una divina realidad que llevará al cristiano a sentirse de tal forma poseído por Cristo que sea vea impulsado a exclamar con San Pablo: *Ya no vivo, yo, es Cristo quien vive en mí.* (Gal 2,20).

* * *

Todo esto es el Misterio de Cristo. Ese Misterio que nos inunda de amor a Dios y que impulsa a que otros lo vivan. Porque muchos cristianos se conforman únicamente con evitar el pecado mortal practicando los mandamientos, pero no viven esa unión intensa con Jesús, esa estrecha intimidad, esa configuración que llevará al cristiano hasta la cumbre de la santidad.

P.D.C.M.

Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Tel./Fax 953 25 17 27
Telefonos.923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

El Misterio de Cristo 1

Transustanciación 2-4

Conociendo a Cristo conocemos el Rostro de Dios. Cristo es sobre todo la revelación de Dios. En todos los tiempos, los hombres perciben la existencia de Dios, un Dios único, pero que está lejos y no se manifiesta. En Cristo este Dios se muestra, el Dios lejano se convierte en cercano. Por lo tanto, todo esto es, principalmente el Misterio de Cristo, Dios que se ha hecho cercano a nosotros.

Benedicto XVI

LA TRANSUST

PRESENCIA VERDADERA, REAL Y SUSTANCIAL DE JESUCRISTO EN LA EUCARISTÍA.

La palabra "Transubstantiatio" en su perfecta expresión verbal no se encuentra en los antiguos escritos eclesiásticos, no obstante, en su contenido conceptual, encuentra acogida desde el comienzo de la tradición apostólica. Tal doctrina, implícita en las palabras de Jesús "Esto es mi Cuerpo" y "Esto es mi Sangre", fue formulada lentamente por los Santos Padres con términos equivalentes (transmutación, transformación, transelementación, etc).

Fue en el siglo XII cuando se introdujo la feliz expresión de "Transustanciación". Este término, declarado por el Concilio de Trento expresión "aptísima" del dogma católico, fue rechazado por Lutero y por todos los protestantes y se le ha intentado vaciar de contenido real recurriendo al concepto de una transformación total no en el sentido sustancial, sino en el puro ámbito de las significaciones. Sobre estos errores que se alejan del dogma católico incidiremos más adelante.

El sentido real de la Transustanciación fue precisado por el Concilio de Trento que lo definió: *Conversión singular y admirable de toda la sustancia del pan en el Cuerpo y de toda la sustancia del vino en la Sangre de Cristo, permaneciendo invariables solamente las apariencias externas* (Dz 884).

* * *

La Transustanciación es una conversión singular, única en todo el orden de la naturaleza. En una conversión física, permanece sin cambio la materia prima. Un lingote de oro puede fundirse y transformarse en una preciosa figura, pero tanto en el lingote como en la figura la materia es la misma.

En la conversión eucarística se cambia también la materia que pasa toda junto con su forma a la sustancia del Cuerpo de Cristo. Toda la sustancia del pan se transforma totalmente en el Cuerpo de Cristo sin que exista la más mínima alteración. Nos encontramos ante una conversión única, que se escapa del ámbito de las experiencias, y admirable, es decir, misteriosa pues el hombre no puede hacerse de ella un concepto adecuado.

DEFINICIONES DE LA IGLESIA.

El texto del capítulo IV de la sesión XIII del Concilio de Trento dice: *Cristo Nuestro Redentor dijo ser verdaderamente su Cuerpo lo que ofrecía bajo las apariencias de pan; de ahí la Iglesia de Dios tuvo siempre la persuasión, y ahora nuevamente lo declara este santo Concilio, que por la consagración del pan y del vino se realiza la conversión de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo Nuestro Señor, y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su Sangre. La cual conversión propia y convenientemente fue llamada Transustanciación por la Santa Iglesia Católica.*



El canon 2º correspondiente precisará que se trata de una conversión absolutamente sin precedente, que las sustancias de pan y de vino no permanecen: *Si alguno dijere que en el Sacrosanto Sacramento de la Eucaristía permanece la sustancia de pan y de vino juntamente con el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y negare aquella maravillosa y singular conversión de toda la sustancia del pan en el Cuerpo y de toda la sustancia del vino en la Sangre, permaneciendo sólo las especies de pan y vino; conversión que la Iglesia Católica aptísimamente llama Transustanciación, sea anatema.*

EL CONCILIO DE TRENTO, PUES, DEFINIÓ.

1. La presencia real del Cuerpo y Sangre de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino.
2. La ausencia de la sustancia del pan y del vino bajo las especies sacramentales.
3. La presencia del Cuerpo y de la Sangre de Cristo y la ausencia del pan y del vino se explica por la conversión total de la sustancia del Cuerpo y de la Sangre de Jesús.

Estos tres artículos de fe derivan con toda lógica del análisis de las palabras de la institución:

«Esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre».

Estas palabras constituyen una proposición demostrativa, donde el pronombre "esto" hace referencia a todas las cosas que caen bajo los sentidos, está indicando una sustancia que está ahí bajo apariencias externas.

Jesús enuncia su Cuerpo en el predicado "mi Cuerpo", por consiguiente, debe considerarse que bajo las especies del pan está presente el Cuerpo del Señor (Artículo 1º).

Para que una proposición demostrativa sea cierta, la sustancia indicada por el pronombre "esto" debe ser idéntica a la especificada en el predicado "mi Cuerpo". Esto excluye la coexistencia de cualquier otra entidad con el ser del predicado. Puesto que en el predicado de la fórmula de consagración está enunciado el Cuerpo de Cristo, se deduce que bajo las apariencias del pan no existe ya su sustancia, sino la del Cuerpo de Cristo. (Artículo 2º).

TANCIACIÓN

Por último, la identidad de “esto” con “mi Cuerpo” sólo puede efectuarse más que por la conversión total de la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Jesús, permaneciendo invariables tan sólo las especies externas del pan (Artículo 3º).

Esta identidad que no existía antes de pronunciar las palabras consagradorias sólo puede ocurrir por un acto de la omnipotencia de Nuestro Señor Jesucristo.

DOCTRINA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Su doctrina está sintetizada en la (Summa, q. 75, a. 1-4). Santo Tomás, partiendo de la verdad de la presencia real, *que no puede ser conocida ni con los sentidos ni con la inteligencia, sino con sólo la fe, que se funda en la autoridad divina* (a.1), concluye que el único camino para procurar la presencia real es la conversión (a. 2). Pasando después al examen de ésta, considera con particular atención el término “sustancia del pan” *que cesa totalmente* (a. 2), *pero no cesa cayendo en la nada* (a.3), *sino cambiándose totalmente en la sustancia del Cuerpo de Cristo* (a. 4). Examinado después el término «sustancia del Cuerpo de Cristo», concluye lógicamente *que no sufre mutación ninguna*.

1. LA CONVERSIÓN ES EL ÚNICO CAMINO PARA LA PRESENCIA REAL.

Una cosa no puede estar donde no estaba a no ser por un movimiento local o por conversión de otra en aquella, de igual modo que en una casa comienza a haber fuego o porque es traído o porque se produce mediante la combustión de la leña que se encuentra en ella.

Es evidente que el Cuerpo de Cristo no comienza a estar presente en la Eucaristía por movimiento local; primero porque tendría que dejar el Cielo; después, porque debería atravesar todos los espacios intermedios, finalmente porque en un sólo movimiento local tendría que alcanzar al mismo tiempo tanto lugares cuanto son las partículas consagradas. Esto repugna. No sorprende que el Cuerpo de Cristo comience a estar presente en la Eucaristía por el cambio de la sustancia del pan en Él. (a. 2).

En virtud de las palabras de la consagración, el mismo Cuerpo que nació de María Virgen, que sufrió sobre la Cruz y ahora está en el Cielo, se hace verdaderamente presente, bajo las especies del pan, donde antes no estaba.

2. EN ESTA CONVERSIÓN LA SUSTANCIA DEL PAN Y DEL VINO AL CONVERTIRSE CESA TOTALMENTE.

Cesa porque es una exigencia natural de la conversión que el término de partida deje de permanecer: Lo que se transforma en otra cosa, hecha la transformación, ya no permanece. Cesa totalmente

porque se exige en la fórmula de consagración “esto es mi Cuerpo”, que no sería verdadera si allí quedase también la sustancia del pan. En tal hipótesis se tendría que decir “aquí está mi Cuerpo”. Además, no podría rendirse culto de adoración a la Eucaristía si permaneciese allí el pan, en efecto, ésta es una sustancia creada que no podría ser adorada. Ya antes de la definición de Trento, Sto. Tomás afirmaba: La tesis que admite la permanencia del pan debe ser descartada como herética.

Sin embargo, no cesa por aniquilación, puesto que es una exigencia intrínseca de la conversión que el término de partida, dejando de ser lo que es, se cambie en otro término positivo y no caiga, por consiguiente, en la nada, que es término negativo, precisamente en esto se distingue la conversión de la aniquilación.

3. LA SUSTANCIA DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO NO ESTÁ SUJETO A NINGÚN CAMBIO FÍSICO.

No hay cambio intrínseco, sustancial, ni accidental. En las conversiones naturales se transforma lo que se convierte y aquello en lo que termina la conversión. Pero en este misterio aquello en lo que termina la conversión preexiste y no se le puede añadir nada, por tanto, el Cuerpo de Cristo no está sujeto a cambio alguno, se cambia tan sólo la sustancia del pan. (IV Sent., d.11).

TEORÍAS ERRÓNEAS QUE SE Oponen AL MISTERIO DE LA FE

EL SIMBOLISMO EUCARÍSTICO

Entender los falsos razonamientos del simbolismo es lo más importante. Entendiendo cómo razonan se entiende mejor la Transustanciación. Conociendo lo que atacan es saber mejor lo que crees. Las consecuencias del simbolismo eucarístico están a la orden del día y los fieles no se dan cuenta.



Se trata la presencia de Cristo como algo simbólico, que tiene un significado, pero no como que *ESTÁ REALMENTE CRISTO, CON SU SANGRE, SUS ARTICULACIONES, SUS MANOS, SUS PIES, SU CORAZÓN*, en lo que aparentemente parece pan. Por esta razón, ya nadie se arrodilla, no hay reverencia en la Misa, los sacerdotes tratan con indiferencia el Cuerpo de Cristo, no hay misterio durante la celebración. Esta herejía se ha introducido plenamente en la Iglesia.

* * *

El Cuerpo y la Sangre de Cristo están realmente contenidos para ser sacramentalmente inmolado y ofrecido a Dios y para ser recibido por los fieles como alimento especial. Por la consagración, la sustancia del pan y del vino se cambia totalmente en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. (Conc. Trento).

Pues bien, estas verdades de fe han sido rechazadas o cuestionadas por ser consideradas anticuadas o desfasadas a los tiempos actuales y han sido sustituidas por una nueva interpretación del misterio: *el simbolismo eucarístico*.

¿COMO RAZONAN QUIENES DEFIENDEN ESTE ERROR DEL SIMBOLISMO EUCARÍSTICO?

1. *Todas las cosas tienen un doble aspecto: sensible e inteligible, científico y religioso. El aspecto inteligible y simbólico supera al aspecto sensible y científico de las cosas. Por tanto, una cosa, incluso continuando existiendo en su ser sensible, es elevada a tener un nuevo significado simbólico-religioso, distinto de aquel a que estaba destinada por su naturaleza, verificándose una conversión profunda y radical, puesto que la función simbólica y esencial se ha cambiado totalmente.* (Doctrina errónea).

2. *Esto sucede en la Eucaristía, en ella el pan y el vino, incluso conservando su entidad, sensible y científica por voluntad divina, adquieren una nueva función simbólica, puesto que por la acción de consagrar se elevan a significar de modo eficaz la presencia espiritual de Cristo en los miembros del Cuerpo Místico.* (Doctrina errónea).

Por este motivo, el pan y el vino, no cambiados en nada en sí mismos, asumen un nuevo valor religioso que supera inmensamente su naturaleza sensible. ¿En qué consiste la Transustanciación? en que el pan y el vino cambian totalmente el significado religioso. Este es el genuino concepto de conversión eucarística; esta es la verdadera Transustanciación simbólica que debe oponerse a la Transustanciación de la Tradición, que, según esta teoría, se presenta inadmisiblemente en nuestros días. (Doctrina errónea).

3. *De lo anterior se desprende que la doctrina de la presencia real objetiva de Cristo está privada de todo fundamento y es origen del falso problema de la "presencia física", fruto de un exceso de fantasía materialista.* (Doctrina errónea).

4. *Es necesario reformular el concepto común de "presencia real" del Cuerpo del Señor bajo las especies. En virtud de la oblación sacrificial, el pan y el vino significan de modo eficaz la presencia de Cristo en los fieles. Se niega la presencia real y sustancial del Cuerpo de Cristo bajo los accidentes del pan y del vino, prescindiendo del fiel que recibe el sacramento.* (Doctrina errónea).



La verdadera presencia para el simbolismo eucarístico es presencia intelectual y espiritual y está impregnada de caridad y de amor.

RESUMAMOS LOS PUNTOS DOCTRINALES ERRONEOS DEL SIMBOLISMO EUCARÍSTICO

- *Toda entidad consta de un doble aspecto: uno físico (de orden inferior), otro simbólico (de orden más noble).*
- *En la Eucaristía en modo alguno se cambian físicamente el pan y el vino, sino que adquieren un nuevo significado religioso (mutación simbólica).*
- *Las especies del pan y del vino no son por esto vaciadas de su propia sustancia como para ser sostenidas por virtud divina; y ni siquiera se pueden llamar receptáculo del Cuerpo y de la Sangre de Cristo presente por modo sustancia. Es decir, no hay tal cambio sustancial del pan y del vino en el Cuerpo de Cristo.*
- *La verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía es espiritual, o sea, se actualiza por medio de la inteligencia y de la voluntad de los fieles. Es decir, que la Hostia consagrada en sí misma, prescindiendo del fiel que la recibe, no contiene nada; ésta tiene su razón de ser en relación con el fiel.*

CONCLUSIÓN

Es oportuno recordar las palabras de S. S. Pío XII, en la Encíclica *Humani Generis*, que siguen siendo de vivísima actualidad:

Y no faltan quienes sostienen que la doctrina de la Transustanciación, en cuanto fundada en un concepto anticuado de sustancia, debe corregirse, como para reducir la presencia real de Cristo en la Eucaristía a un simbolismo, por el cual las especies consagradas no serían más que signos eficaces de la presencia espiritual de Cristo y de su íntima unión con el Cuerpo Místico, con los miembros fieles.

Más adelante advierte el Sumo Pontífice: *Se sabe que estos errores y otros por el estilo se difunden subrepticamente en medio de algunos fieles nuestros, traídos al engaño por un celo imprudente o por una ciencia de falso cuño; a estos hijos nos vemos obligados a repetirles con ánimo dolorido verdades conocidísimas y errores manifiestos, indicando con ansiedad los peligros del error.*

Las conocidísimas verdades relativas a la Eucaristía y repetidas por S.S. Pío XII son las definiciones del Concilio de Trento.

P. Carlos Covián.